

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

Nació en Gómara, Soria, el 2 de febrero de 1511, y ahí falleció en 1566.

Capellán de Hernán Cortés, excelente humanista, admirador de la obra conquistadora a la que ensalza con artístico equilibrio en "romance llano y sentencias claras aunque breves". Escribió la *Historia de las Indias y conquista de México* que fue impresa en 1552 en Zaragoza como si se tratara de dos obras separadas; la crónica *De los hechos de los Barbarrojas*, y los *Anales de Carlos V*. Se le atribuye también el fragmento *De rebus gestis Ferdinandi Cortesii*. Al siguiente año 1553 se hizo otra edición en Medina del Campo de la Historia con un título mayor que es el clásico: *Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaescido desde que se ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México de la Nueva España*. A partir de aquel instante las ediciones menudearon, así como las controversias que suscitaban y los estudios a ella dedicados.

Entre ellos véanse: Emiliano Jos, "El Cronista de Indias Francisco López de Gómara. Aspectos biográficos" en *Revista de Occidente*, Madrid, 1927, T. XVIII, p. 274-278; Ramón Iglesia la ha estudiado en *Cronistas e historiadores de la Conquista de México: el ciclo de Hernán Cortés*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, y en dos artículos publicados en los números 6 y 7 de *Tiempo*, bajo el título "Las críticas de Bernal Díaz del Castillo a la Historia de Gómara". Buena edición crítica de la Historia con excelente prólogo es la de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Pedro Robredo, 1943, en dos volúmenes.

Fuente: Francisco López de Gómara. *Historia de la Conquista de México*. Con una introducción y notas por Joaquín Ramírez Cabañas. 2 v. México, D. F. Editorial Pedro Robredo, 1943, II-104-108.

LA REEDIFICACION DE MEXICO

Quiso Cortés reedificar a México, no tanto por el sitio y majestad del pueblo cuanto por el nombre y fama, y por hacer lo que deshizo; y así, trabajó que fuese mayor y mejor y más poblado. Nombró alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escribanos, alguaciles y los demás oficios que ha menester un concejo. Trazó el lugar, repartió los solares entre los conquistadores, habiendo señalado suelo para iglesias, pla-

zas, atarazanas y otros edificios públicos y comunes. Mandó que el barrio de españoles fuese apartado del barrio de los indios, y así los ataja el agua.

Procuró traer muchos indios para edificar a menos costa; lo cual tuvo al principio dificultad por andar muchos señores, parientes de Cuahutimoc y de otros prisioneros, amotinados y procurando matarle con todos los capitanes por librar a su rey. Buscó manera cómo aprehender y castigarlos; los demás holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de Tezcuco a don Carlos Iztlíxúchil con voluntad y pedimento de la ciudad, por muerte de don Hernando su hermano, y mandóle traer en la obra los más de sus vasallos, por ser carpinteros, canteros y obreros de casas. Dio y prometió solares y heredamientos, franquezas y otras mercedes a los naturales de México, y a todos cuantos viniesen a poblar y morar allí, que convidó muchos a venir.

Soltó a Xihuacoa, capitán general; dióle cargo de la gente y edificio, y el señorío de un barrio. Dio también otro barrio a don Pedro Moctezuma, por ganar las voluntades a los mexicanos, que era hijo del rey Moctezuma. Hizo señores a otros caballeros de islas y calles para que las poblasen, y así les repartió el sitio; y ellos se repartieron los solares y tierras a su placer, y comenzaron a edificar con gran diligencia y alegría. Cargó tanta gente a la fama que México Tenuchtitlan se rehacía, y que habían de ser francos los vecinos, que no cabían de pies en una legua a la redonda. Trabajaban mucho, comían poco y enfermaban; sobrevínoles pestilencia y murieron infinitos. El trabajo fue grande, porque traían a cuestras o arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos y todos los materiales. Pero era mucho de ver los cantares y música que tenían, el apellidar su pueblo y señor, y el motejarse unos a otros. De la falta de comer fue causa el cerco y guerra pasada, que no sembraron como solían; aunque la muchedumbre causaba hambre, y causó pestilencia y mortandad. Todavía, y poco a poco, rehicieron a México de cien mil casas mejores que las de antes, y los españoles labraron muchas y buenas casas a nuestra costumbre; y Cortés una, en otra de Moctezuma, que renta cuatro mil ducados o más, que es un lugar. Pánfilo de Narváez lo acusó por ella, diciendo que taló para hacerla los montes y que le puso siete mil vigas de cedro. Acá parece mucho más; allí que los montes son de cedro, no es nada. Huerto hay en Tezcuco que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que una viga

de cedro tenga ciento y veinte pies de largo y doce de gordo de cabo a cabo, y no redonda, sino cuadrada; la cual estaba en Tezcuco en casa de Cacama.

Labráronse unas muy buenas aterazanas para seguridad de los bergantines y fortaleza de los hombres, parte en tierra y parte en agua, y de tres naves, donde por memorias están hoy día los trece bergantines. No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edificaron en suelo seco; y en esto no es México el que solía, y aun la laguna va decreciendo del año de 24 acá, y algunas veces hay hedor; pero en lo demás sanísima vivienda es, templada por las sierras que tiene alrededor y abastecida por la fertilidad de la tierra y comodidad de la laguna; y así, es aquello lo más poblado que se sabe, y México la mayor ciudad del mundo y la más ennoblecida de las Indias, así en armas como en policía, porque hay dos mil vecinos españoles, que tienen tantos caballos en caballerizas, con ricos jaeces y armas, y porque hay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que llevó el virrey don Antonio de Mendoza. Por lo cual tienen razón de preciarse los vecinos de México, aunque hay gran diferencia de ser vecino conquistador a ser vecino solamente. Pues como fue México hecho, aunque no acabado, se pasó Cortés a morar en él desde Culuacán, o como dicen otros, Coyoacán, y los que vecinos eran y los soldados también. Corrió la fama de Cortés y grandeza de México, y en poco tiempo hubo tantos indios como dicho habemos, y tantos españoles, que pudieron conquistar cuatrocientas y más leguas de tierra, y cuantas provincias nombramos, gobernándolo todo desde allí Fernando Cortés.

No le parecía a Cortés que la gloria y fama de haber conquistado la Nueva España con los otros reinos fuese cumplida si no la pulía y fortificaba, para lo cual llevó a México a doña Catalina Xuárez con gran fausto y compañía, que se había estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo enviar por (sus) mujeres a muchos vecinos de México y de las otras villas que poblara. Dio dineros para llevar de España doncellas, hijasdalgo y cristianas viejas; y así, fueron muchos hombres casados con sus hijas a costa de él, como fue el comendador Leonel de Cervantes, que llevó siete hijas y se casaron rica y honradamente. Envío por vacas, puercas, ovejas, cabras, asnas y yeguas a las islas de Cuba, Santo Domingo, San Juan del Borinquen y Jamaica, para casta; entonces, y aún antes, vedaron la saca de caba-

llos en aquellas islas, especial en Cuba, por venderlos más caros, sabiendo la riqueza, necesidad y deseo de Cortés; para carne, leche, lana y colambre, y para carga, guerra y labor. Envió por cañas de azúcar, moreras para seda, sarmientos y otras plantas a las mismas islas, y a España por armas, hierro, artillería, pólvora, herramientas y fraguas, para sacar hierro, y por cuescos, pepitas y simientes, que salen vanos en las islas.

Labró cinco piezas de artillería, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por haber poco estaño y muy caro. Compró los platos de ello a peso de plata, y lo sacó con gran trabajo en Tachco, veintiséis leguas de México, donde había unas piecitas de ello como de moneda, y aún sacándolo se halló vena de hierro que le plugo mucho. Con estas cinco y con las que comprara en la almoneda de Juan Ponce de León y de Pánfilo de Narváez, tuvo treinta y cinco tiros de bronce y setenta de hierro colado, con que fortaleció a México, y después le fueron más de España, con arcabuces y coseletes. Hizo asimismo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y halláronse muchas y ricas minas, que hinchieron aquella tierra y ésta, aunque costó las vidas de muchos indios que trajeron en las minas por fuerza y como esclavos. Pasó el puerto y descargadero que hacían las naos en la Veracruz, a dos leguas de San Juan de Ulúa, en un estero que tiene una ría para barcas y en más seguro, y mudó allí a Medellín, donde ahora se hace un gran muelle por seguro de los navíos, y puso casa de contratación; y allanó el camino de allí a México para la recua que lleva y trae las mercaderías.